

## ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY

26 DE febrero DE 2020

INTRODUCCIÓN

“La Cuaresma es un tiempo privilegiado

que nos prepara a la vivencia de la Pascua”

Muchas veces pensamos y actuamos como si la Cuaresma fuera un tiempo de preparación para la Semana Santa y casi todo tiende a prepararnos para esos días: Ejercicios Espirituales, penitencias, *via crucis*, ayunos, ramos, agua bendita, monumento, etc. Pero la Cuaresma tiene un sentido más amplio, hasta me atrevería a decir “espejeado” con la Pascua.

Es decir, al pensar en “Cuaresma” debo pensar mejor dicho en “Pascua”. Sí, primero tengo que planear la Pascua, sí, los cincuenta días que la conforman y no solo en la Semana Santa o en el Triduo Pascual, que sin restarles su basilar importancia… ya no necesitan de tanta promoción. En cambio, la cincuentena pascual sufre de una notoria apatía tanto celebrativa como vivencial.

En el marco de nuestro plan anual “La Parroquia Renovada” conviene que pensemos y reflexionemos qué tipo de Pascua queremos vivir y testimoniar:

1. La Pascua es el tiempo litúrgico que la Iglesia nos ofrece para presentar a la humanidad una ventana de lo que es la vida en el cielo.
2. La Pascua está formada por 50 días (7 semanas + 1 día: 7x7= 49+1= 50) y (7+1= 8) lo que quiere decir que 50 y 8 significan lo mismo, es decir, la vida eterna (de hecho el “8” acostado es la representación de lo infinito).
3. Los cincuenta días de fiesta (que deben festejarse como si fuera un solo día) se abren, como toda celebración litúrgica en tres dimensiones: la histórica, la presente y la escatológica (fin del mundo).
4. Históricamente trae a nuestra memoria la resurrección de Cristo, sus últimas recomendaciones a sus apóstoles y discípulos, el envío universal, su gloriosa ascensión, la venida del Espíritu Santo y, la inauguración del ministerio apostólico en la Iglesia.
5. Para el presente debe iluminar nuestra concreta realidad reflejada en el espejo de lo que Dios nos tiene prometido como vida eterna, como la salvación definitiva, como la consolidación de Reino Universal del Cristo, como la victoria definitiva sobre el pecado y la muerte y, por supuesto la resurrección de los muertos. Debe no solo iluminar esta realidad (PASTORAL CATEQUÉTICA) sino además testificarla como auténtica (PASTORAL SOCIAL) de tal modo, que año tras año, hasta que el Señor regrese, estas realidad se vuelven cada vez más claras y evidentes pues van purificando y cambiando este mundo en aquel que un día, por la gracia de Dios, esperamos alcanzar.
6. Así al considerar y contemplar esta visión-realidad de la vida eterna, la Iglesia en fuerza del Espíritu Santo, va tensionando la vida de los hombres y mujeres, de las culturas e instituciones hacia esa vida eterna hasta que la segunda venida de Cristo sea una realidad.
7. La Asamblea Eclesial Diocesana haciéndose eco de la Exhortación Post-sinodal: *Evangelii Gaudium*: quiere que nuestra iglesia diocesana se una IGLESIA DE PUERTAS ABIERTAS Y EN SALIDA. Una iglesia de destierre el desinterés, que se sensibilice, que sea más amable, más atenta a las necesidades y sufrimientos de sus hermanos.

Que las parroquias sean verdaderas comunidades que superen el espiral egoísta de sus propias necesidades y se abra a las necesidades de las parroquias menos favorecidas o en inicial desarrollo.

Finalmente, recordar que la celebración de la imposición de la ceniza, en este tiempo, la debemos considerar más como un signo positivo: acelerar en nosotros el crecimiento de la gracia. De la misma manera que los antiguos pastores quemaban los pastizales secos a fin de provocar, incentivar el retoño de los pastos, pues al quemar la hierba seca que impedía que la luz del sol calentara la tierra, los nuevos brotes tardaban en aparecer, en cambio, sin nada que impida a los rayos del sol calentar la tierra, la raíz de las pastas estimula el crecimiento de los brotes… así nuestro Miércoles de Ceniza, si bien todos somos pecadores, no es el afán de la Iglesia de estarlo recordando lastimosamente todos los años, más bien, suscitar en nosotros esa “prisa” de que brote en nosotros con mayor fuerza, la gracia de Dios.

P. Jorge Rodríguez Moya

Secretario

**MENSAJE DE CUARESMA 2020**

«En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5,20)

**Queridos hermanos y hermanas:**

El Señor nos vuelve a conceder este año un tiempo propicio para prepararnos a celebrar con el corazón renovado el gran Misterio de la muerte y resurrección de Jesús, fundamento de la vida cristiana personal y comunitaria. Debemos volver continuamente a este Misterio, con la mente y con el corazón. De hecho, este Misterio no deja de crecer en nosotros en la medida en que nos dejamos involucrar por su dinamismo espiritual y lo abrazamos, respondiendo de modo libre y generoso.

**El Misterio pascual, fundamento de la conversión**

La alegría del cristiano brota de la escucha y de la aceptación de la Buena Noticia de la muerte y resurrección de Jesús: el kerygma. En este se resume el Misterio de un amor «tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo» (Exhort. ap. Christus vivit, 117).

Quien cree en este anuncio rechaza la mentira de pensar que somos nosotros quienes damos origen a nuestra vida, mientras que en realidad nace del amor de Dios Padre, de su voluntad de dar la vida en abundancia (cf. Jn 10,10). En cambio, si preferimos escuchar la voz persuasiva del «padre de la mentira» (cf. Jn 8,45) corremos el riesgo de hundirnos en el abismo del sinsentido, experimentando el infierno ya aquí en la tierra, como lamentablemente nos testimonian muchos hechos dramáticos de la experiencia humana personal y colectiva.

Por eso, en esta Cuaresma 2020 quisiera dirigir a todos y cada uno de los cristianos lo que ya escribí a los jóvenes en la Exhortación apostólica Christus vivit: «Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez» (n. 123). La Pascua de Jesús no es un acontecimiento del pasado: por el poder del Espíritu Santo es siempre actual y nos permite mirar y tocar con fe la carne de Cristo en tantas personas que sufren.

**Urgencia de conversión**

Es saludable contemplar más a fondo el Misterio pascual, por el que hemos recibido la misericordia de Dios. La experiencia de la misericordia, efectivamente, es posible sólo en un «cara a cara» con el Señor crucificado y resucitado «que me amó y se entregó por mí» (Ga 2,20). Un diálogo de corazón a corazón, de amigo a amigo. Por eso la oración es tan importante en el tiempo cuaresmal. Más que un deber, nos muestra la necesidad de corresponder al amor de Dios, que siempre nos precede y nos sostiene.

De hecho, el cristiano reza con la conciencia de ser amado sin merecerlo. La oración puede asumir formas distintas, pero lo que verdaderamente cuenta a los ojos de Dios es que penetre dentro de nosotros, hasta llegar a tocar la dureza de nuestro corazón, para convertirlo cada vez más al Señor y a su voluntad.

Así pues, en este tiempo favorable, dejémonos guiar como Israel en el desierto (cf. Os 2,16), a fin de poder escuchar finalmente la voz de nuestro Esposo, para que resuene en nosotros con mayor profundidad y disponibilidad. Cuanto más nos dejemos fascinar por su Palabra, más lograremos experimentar su misericordia gratuita hacia nosotros. No dejemos pasar en vano este tiempo de gracia, con la ilusión presuntuosa de que somos nosotros los que decidimos el tiempo y el modo de nuestra conversión a Él.

**La apasionada voluntad de Dios de dialogar con sus hijos**

El hecho de que el Señor nos ofrezca una vez más un tiempo favorable para nuestra conversión nunca debemos darlo por supuesto. Esta nueva oportunidad debería suscitar en nosotros un sentido de reconocimiento y sacudir nuestra modorra. A pesar de la presencia —a veces dramática— del mal en nuestra vida, al igual que en la vida de la Iglesia y del mundo, este espacio que se nos ofrece para un cambio de rumbo manifiesta la voluntad tenaz de Dios de no interrumpir el diálogo de salvación con nosotros. En Jesús crucificado, a quien «Dios hizo pecado en favor nuestro» (2 Co 5,21), ha llegado esta voluntad hasta el punto de hacer recaer sobre su Hijo todos nuestros pecados, hasta «poner a Dios contra Dios», como dijo el papa Benedicto XVI (Enc. Deus caritas est, 12). En efecto, Dios ama también a sus enemigos (cf. Mt 5,43-48).

El diálogo que Dios quiere entablar con todo hombre, mediante el Misterio pascual de su Hijo, no es como el que se atribuye a los atenienses, los cuales «no se ocupaban en otra cosa que en decir o en oír la última novedad»

(Hch 17,21). Este tipo de charlatanería, dictado por una curiosidad vacía y superficial, caracteriza la mundanidad de todos los tiempos, y en nuestros días puede insinuarse también en un uso engañoso de los medios de comunicación.

**Una riqueza para compartir, no para acumular sólo para sí mismo**

Poner el Misterio pascual en el centro de la vida significa sentir compasión por las llagas de Cristo crucificado presentes en las numerosas víctimas inocentes de las guerras, de los abusos contra la vida tanto del no nacido como del anciano, de las múltiples formas de violencia, de los desastres medioambientales, de la distribución injusta de los bienes de la tierra, de la trata de personas en todas sus formas y de la sed desenfrenada de ganancias, que es una forma de idolatría.
Hoy sigue siendo importante recordar a los hombres y mujeres de buena voluntad que deben compartir sus bienes con los más necesitados mediante la limosna, como forma de participación personal en la construcción de un mundo más justo. Compartir con caridad hace al hombre más humano, mientras que acumular conlleva el riesgo de que se embrutezca, ya que se cierra en su propio egoísmo. Podemos y debemos ir incluso más allá, considerando las dimensiones estructurales de la economía. Por este motivo, en la Cuaresma de 2020, del 26 al 28 de marzo, he convocado en Asís a los jóvenes economistas, empresarios y change-makers, con el objetivo de contribuir adiseñar una economía más justa e inclusiva que la actual. Como ha repetido muchas veces el magisterio de la Iglesia, la política es una forma eminente de caridad (cf. PÍO XI, Discurso a la FUCI, 18 diciembre 1927). También lo será el ocuparse de la economía con este mismo espíritu evangélico, que es el espíritu de las Bienaventuranzas.
Invoco la intercesión de la Bienaventurada Virgen María sobre la próxima Cuaresma, para que escuchemos el llamado a dejarnos reconciliar con Dios, fijemos la mirada del corazón en el Misterio pascual y nos convirtamos a un diálogo abierto y sincero con el Señor. De este modo podremos ser lo que Cristo dice de sus discípulos: sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13-14).

***Francisco
Roma, junto a San Juan de Letrán, 7 de octubre de 2019
Memoria de Nuestra Señora, la Virgen del Rosario***

El Papa Francisco propone 15 sencillos actos de caridad que él ha mencionado como manifestaciones concretas del \*amor de Dios

1. Saludar. (Siempre y en todo lugar)

 2. Dar las gracias (aunque no "debas" hacerlo).

 3. Recordarle a los demás cuanto los amas.

 4. Saludar con alegría a esas personas que ves a diario.

 5. Escuchar la historia del otro, sin prejuicios, con amor.

 6. Detenerte para ayudar. Estar atento a quien te necesita.

 7. Levantarle los ánimos a alguien.

 8. Celebrar las cualidades o éxitos de otro.

 9. Seleccionar lo que no usas y regalarlo a quien lo necesita.

 10. Ayudar cuando se necesite para que otro descanse.

 11. Corregir con amor, no callar por miedo.

 12. Tener buenos detalles con los que están cerca de ti.

 13. Limpiar lo que uso en casa.

 14. Ayudar a los demás a superar obstáculos.

 15. Llamar por teléfono a tus padres, si tienes la fortuna de tenerlos.

• Ayuna de palabras hirientes y transmite palabras bondadosas

• Ayuna de descontentos y llénate de gratitud

• Ayuna de enojos y llénate de mansedumbre y de paciencia

• Ayuna de pesimismo y llénate de esperanza y optimismo

• Ayuna de preocupaciones y llénate de confianza en Dios

• Ayuna de quejarte y llénate de las cosas sencillas de la vida

• Ayuna de presiones y llénate de oración

• Ayuna de tristezas y amargura y llénate de alegría el corazón

• Ayuna de egoísmo y llénate de compasión por los demás

• Ayuna de falta de perdón y llénate de actitudes de reconciliación

• Ayuna de palabras y llénate de silencio y de escuchar a los otros



CELEBRACIÓN DE LA IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

FUERA DE LA MISA

**RITOS INICIALES**

**CANTO**

Cristo Jesús el cual existía en la forma de Dios

no exigió tener la gloria debida a su divinidad.

Se anonado tomando la forma del siervo de Dios

y se asemejo a todos los hombres en su condición.

Haciéndose hombre se humilló,

se hizo obediente

hasta morir en la cruz

hasta morir en la cruz.

Por eso Dios de modo admirable a Cristo exaltó

y le otorgo un nombre

tan alto que a todo excedió.

Para que así el cosmos entero se centre en Jesús

Él es el Señor que a todos conduce al Padre: AMEN.

**ENCOMENDACIÓN**

**Celebrante:** Dios mío, ven en mi auxilio.

**Asamblea:** Señor, date prisa en socorrerme.

**Celebrante:** Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

**Asamblea:** Como era en un principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oremos, hermanos, para que con este gesto de la imposición de la ceniza erradiquemos el pecado en nosotros, apuremos la gracia y podamos dar testimonio de ser una comunidad parroquial que año con año se renueva a la luz del Evangelio.

*Nos ponemos de rodillas.*

*(Todos oran en silencio por un momento)*

**Celebrante:**

Q

ue el día de ayuno con el que iniciamos, Señor, esta Cuaresma, sea el principio de una verdadera conversión a ti, y que nuestros actos de penitencia nos ayuden desde la parroquia a ser solidarios con los más necesitados y marginados de este mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por lo siglos de los siglos.

**R.** Amén.

**LITURGIA DE LA PALABRA**

*Tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús.*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

2, 1-11

H

ermanos: Si alguna fuerza tiene una advertencia en nombre de Cristo, si de algo sirve una exhortación nacida del amor, si nos une el mismo Espíritu y si ustedes me profesan un afecto entrañable, llénenme de alegría teniendo todos una misma manera de pensar, un mismo amor, unas mismas aspiraciones y una sola alma. Nada hagan por espíritu de rivalidad ni presunción; antes bien, por humildad, cada uno considere a los demás como superiores a sí mismo y no busque su propio interés, sino el del prójimo. Tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús.

Cristo, siendo Dios,

no consideró que debía aferrarse

a las prerrogativas de su condición divina,

sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo,

tomando la condición de siervo,

y se hizo semejante a los hombres.

Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo

y por obediencia aceptó incluso la muerte

y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas

y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre,

para que al nombre de Jesús todos doblen la rodilla

en el cielo, en la tierra y en los abismos,

y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor,

para gloria de Dios Padre.

**Palabra de Dios.**

R. Te alabamos, Señor.

**EXHORTACIÓN**

Se trata de presentar a los fieles el aspecto “positivo” de la imposición de la ceniza, no solo como acto de penitencia, sino además y sobre todo como un momento intenso de gracia y oración.

Se trata de que no solo mantengamos abierto nuestro corazón a los demás, sino además y sobre todo a tomar una actitud y una acción positiva y efectiva en favor de los pobres, los enfermos, los abandonados, los marginados.

Ser conscientes de ser una Iglesia en busca de la oveja perdida, de la oveja herida y a no sentir lastima por ellas, sino llenarnos del santo coraje de Dios y hacerles justicia como hijos de Dios que todos somos y, por lo tanto, merecedores de una vida digna de esta vocación.

Por tanto, exhortamos a los fieles a que motivados y movidos por la gracia de Dios aceptemos de corazón volver nuestra mirada hacia él, y por él hacia nuestros hermanos convirtiéndonos de corazón y ponernos indiscutiblemente a su servicio.

**Recordemos, además la práctica de las obras de misericordia:**

* **Las Espirituales:** Enseñar al que no sabe. Dar buen consejo al que lo necesita. Corregir al que yerra. Perdonar las injurias. Consolar al triste. Sufrir con paciencia los defectos del prójimo. Rogar a Dios por vivos y difuntos.
* **Las Corporales:** Visitar y cuidar a los enfermos. Dar de comer al hambriento. Dar de beber al sediento. Dar posada al peregrino. Vestir al desnudo. Redimir al cautivo y enterrar a los muertos.

**La práctica del ayuno en este día y el Viernes Santo, así como la abstinencia de carne todos los viernes.**

El ayuno consiste en desayunar y cenar la mitad de lo acostumbrado, no comer entre horas y una comida normal. Ayunar es uno de los mandamientos de la santa madre Iglesia y es obligatorio para los mayores de edad hasta cumplir los 60 años.

En cambio, la abstinencia que debería ser todos los viernes del año es obligatoria a partir de los 14 años. Los invitamos a considerar el aspecto positivo de estas prácticas cuaresmales, en el sentido de fortalecer nuestro ser, tener un mejor control sobre nuestras tendencias y debilidades para ser y mostrarnos más íntegros.

 **IMPOSICIÓN DE LA CENIZA**

*Acompañados por un canto penitencial,*

*los asistentes pasan uno por uno a que les impongan la ceniza.*

**"ARREPIENTE Y CREE EN EL EVANGELIO".**

*O bien*

**"ACUÉRDATE DE QUE ERES POLVO Y AL POLVO HAS**

**DE VOLVER".**

**CANTOS**

**PERDÓN, OH DIOS MÍO. PERDÓN E INDULGENCIA.**

**PERDÓN Y CLEMENCIA. PERDÓN Y PIEDAD (2).**

**PERDÓN Y PIEDAD.**

Pequé ya mi alma, Mil veces me pesa Mas ya, arrepentido,

su culpa confiesa, de haber obstinado te busco lloroso,

mil veces me pesa tu pecho rasgado ¡Oh Padre amoroso!

de tanta maldad (2). ¡Oh suma bondad! ¡Oh Dios de bondad! (2)

Y Yo, en recompensa, Yo fui quien de duro

pecado a pecado, madero inclemente

la copa he llenado te puso pendiente

de la iniquidad (2). con vil impiedad (2).

**PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR. PERDONA A TU PUEBLO, PERDÓNALE, SEÑOR.**

Por tus profundas llagas tan crueles,

por tus salivas y tus hieles.

Perdónale, Señor.

Por las heridas de pies y manos,

por los azotes tan inhumanos.

Perdónale, Señor.

*Una vez concluida la imposición,*

*el Celebrante y sus ayudantes, se lavan las manos y,*

*se concluye con la Oración Universal de los Fieles.*

**ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES**

**Celebrante:** Hermanos, con el empeño de que año tras año nuestras parroquias se renueven a la luz del Evangelio, pidamos a Dios al inicio de este santo tiempo de la Cuaresma que nos permita cuidar de nuestros hermanos y no ponerle resistencia a su gracia para que en la Pascua podamos disfrutar de una comunidad parroquial donde se respire la suave fragancia de la resurrección de Cristo, y digamos con fe y esperanza:

***R. QUE TU GRACIA, NOS AYUDE, SEÑOR.***

* Para que vivamos alegremente nuestro desprendimiento en favor de los demás, principalmente a los más pobres y alejados, oremos. R.
* Para que transformados por la Palabra de Dios veamos en las necesidades de nuestros hermanos una oportunidad para compartir lo que Dios a manos llenas nos ha dado, oremos. **R.**
* Para que desterremos de nuestras comunidades cualquier tipo de indiferencia, oremos. **R.**
* Para que tengamos siempre en nuestro corazón y en nuestras prioridades pastorales a aquellos que privados de su libertad purgan alguna pena o delito, oremos. **R.**
* Para que llevemos alegría y esperanza a aquellos que sufren en la soledad o en la enfermedad, oremos. **R.**

**Celebrante:**

P

adre que la palabra de Cristo habite en nuestra Comunidad Parroquial con toda su riqueza para tengamos amor, que es el vínculo de la perfecta unión, y así el mundo crea en tu Hijo Jesucristo, al que tanto amas y que vive y reina por los siglos de los siglos.

**R.** Amén.

**DESPEDIDA**

*La Bendición se suprime debido al rito de la ceniza.*

**Celebrante:**  Con la convicción de prepararnos a la celebración de la Pascua, vayamos en paz.

**Asamblea: R.** Demos gracias a Dios.

**CANTO**

Mientras recorres la vida

tu nunca solo estás

contigo por el camino

Santa María va.

VEN CON NOSOTROS A CAMINAR

SANTA MARIA, VEN! (2)

Si por el mundo los hombres

sin conocerse van

no niegues nunca tu mano

al que contigo va.

# Ediciones SAPAL

Monterrey, N.L., México

Febrero de 2020